

Juan José Millás: "El día que me desaparezca el gusto por la lectura y la escritura no creo que quiera seguir viviendo"

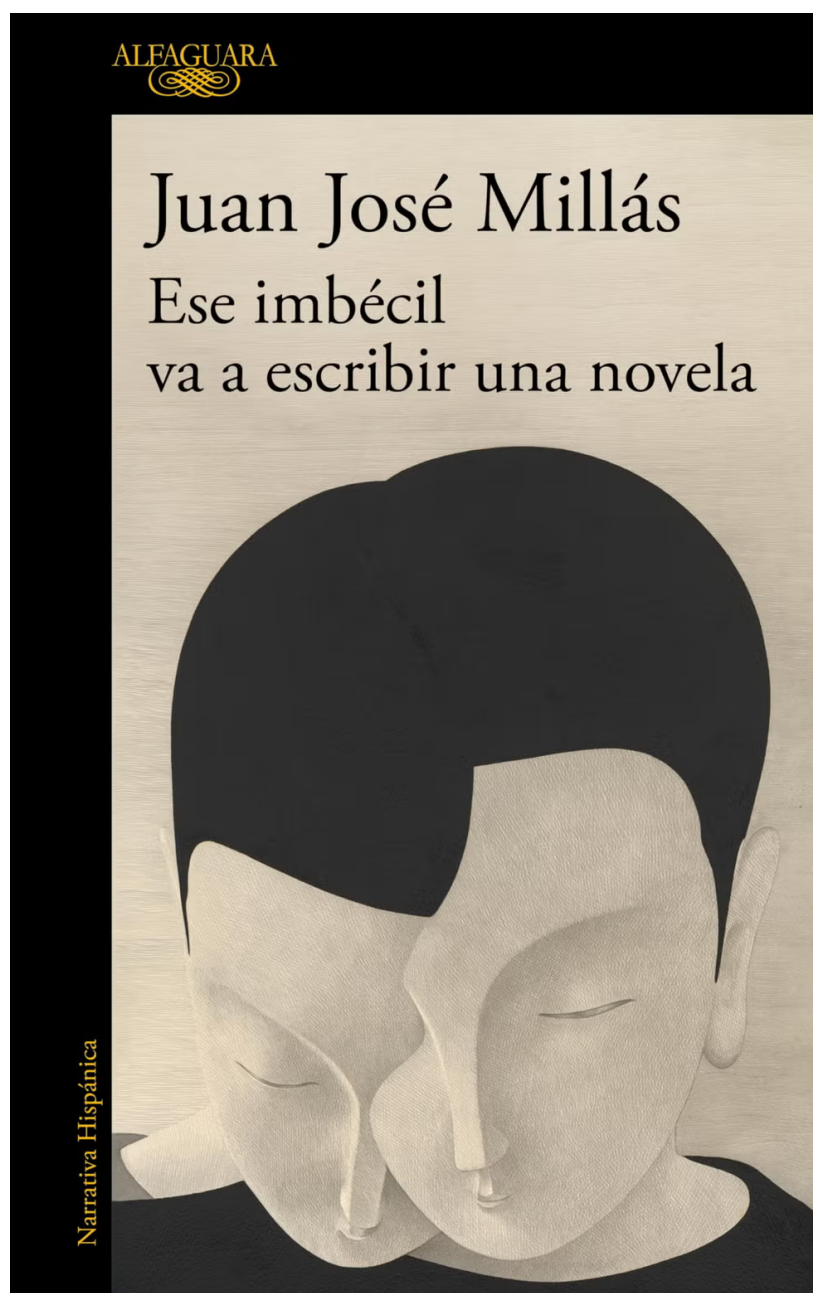
Entrevistamos a Juan José Millás por su nuevo libro, 'Ese imbécil va a escribir una novela', que protagoniza él mismo tirando de recuerdos e invenciones. Entonces, ¿quién es ese imbécil: el propio autor o algún colega? Para despejar la incógnita tendrás que leer su último relato que publica Alfaguara o este artículo donde alguna pista te damos.

Por Ana Trasobares ACTUALIZADO: 26/05/2025

Esta es mi primera vez frente a Juan José Millás (Valencia, 1946). Claro que he leído algunas de sus novelas como La soledad era esto (1990), La mujer loca (2014) o Desde la sombra (2016) –aún tengo pendiente El mundo (2007), la más aplaudida y premiada con el Planeta y el Nacional de Narrativa–, pero como también le sigo como columnista la verdad es que llego con la confianza de encontrarme con alguien que me habla casi a diario, o sea, con alguien cercano. Cara a cara, la cosa cambia porque este señor obviamente no me conoce de nada y me saluda correcto. Punto. Y yo, que llevo mil años de muchas primeras veces, me pongo rápido en mi sitio que no es otro que el de preguntar esta vez por su nuevo relato, Ese imbécil va a escribir una novela (Alfaguara). Con este título, la primera cuestión que se merece Millás es preguntarle con cuántos imbéciles se ha cruzado en la vida con ese mismo objetivo o quiénes cree que han pensado eso de él, pero como Juanjo –perdón por las confianzas adquiridas al leerle– también se dedica a este oficio, sabe como yo que lo mejor es empezar despacio.

Antes de pasar al interrogatorio, quiero decir que su nueva novela me ha gustado. Es corta, directa, como siempre en apariencia ligera para convertirse enseguida en un pensamiento profundo que te acompaña durante días. Tiene historias que mantienen la tensión, giros que te descolocan y un arranque glorioso que parte de una premisa que me encanta y a la vez me noquea, cuando el protagonista –o sea, él mismo– recibe el encargo del periódico en el que colabora de escribir el que él cree que será su último reportaje. ¿De qué escribiría yo si estuviera en su piel? ¿Y tú? Así es como Millás vuelve al niño que fue, al hijo que fue, al joven que fue, al amigo que fue y al escritor que entonces fue, para poner en pie una novela con la

que salta de la realidad a la ficción, y viceversa, como el acróbata con músculo que nos deja con la boca abierta. Las historias –que no te pienso contar– se suceden con ingenio, humor, dolor y afecto. Solo te voy a hablar de una, la que más me ha llegado, esa en la que al niño Millás le brota una segunda cabeza, invisible para la mayoría, al lado izquierdo de la visible. Es por eso que tiene que torcer el cuello como si tuviera tortícolis y ambas, en constante confrontación, conversan, negocian y hasta se pisan el pie – metafóricamente hablando, claro–. Te confieso que mientras le leía me sorprendí torciendo el cuello no solo en esa dirección, sino en varias, como si el escritor me hubiera dado permiso para liberar a ‘mis otras pensantes’.



ALFAGUARA Ese imbécil va a escribir una novela (Hispánica)

19 € EN AMAZON

Un detalle más antes de disparar la primera pregunta. En nuestro encuentro Millás lleva unas gafas Ray-Ban modelo Original Wayfarer Classic en pulido negro, las mismas que yo guardo en el bolso. Y no se las quita, a pesar de estar en el interior de un hotel. Ganas me dan de sacar las mías para entablar conversación de tú a tú como si fuéramos de la misma banda, pero pronto se me pasa el arrebató. Primero porque no es así, segundo porque el respeto es lo primero y tercero porque sin mis lentes de presbicia no leería los apuntes que traigo preparados. Sí, no tengo 30 años. También te digo que Millás es esquivo y le pillo cansado, creo, por lo que a veces no me contesta lo que quiero, sino lo que quiere. En cualquier caso, me gusta lo que dice. A ver si a ti también.

//

"Yo soy fundamentalmente lector, un lector enfermizo, loco. Ser escritor ha sido solo una consecuencia"



Europa Press News

Ese imbécil va a escribir una novela es una reflexión sobre el oficio de escribir, el paso del tiempo, la fragilidad de la memoria y los espejismos de la identidad. Empecemos por el oficio de escribir. ¿Qué es para usted la

escritura?, ¿cómo cree que habría sido usted sin ella?

Yo empezaría diciendo qué habría sido de mí sin la lectura porque yo empecé siendo lector. Podría haberme quedado toda mi vida en la etapa de lector. Es más, si me dices que tengo que elegir entre escribir o leer porque no puedo hacer ambas cosas, elijo sin duda leer. Lo que pasó es que en un momento de mi vida era un lector tan enfermizo, tan loco, que me empecé a hacer una pregunta loca: “¿Sería yo capaz de escribir algo que mantuviera a una persona sentada en una silla durante horas como me han tenido a mí muchos libros?”. Esa idea fue muy tentadora y al final me lancé, pero podía haberme quedado siendo solo lector. Yo soy fundamentalmente lector. Ser escritor ha sido solo una consecuencia.

¿Por qué dice que es un lector enfermizo?

Porque yo no sé si puede haber lectores normales, o sea, para los que la lectura sea solo un pasatiempo. Para mí no es así. Para mí la lectura es mi vida. Yo solo concibo al lector como enfermizo y los demás serán, a mi entender, turistas de la lectura. Estos son muy distintos al lector que yo he sido y soy. En mi caso, es una enfermedad y una forma de vida. El día que me desaparezca el gusto por la lectura y por la escritura, no creo que quiera seguir viviendo, no creo que encontrara alternativa. Es que yo he vivido más en los libros que en la realidad. Mis aventuras más intensas e importantes han sido mentales, reales, pero provocadas por los libros.

//

"En esta novela retrocedo al pasado, más que para saber qué ocurrió, para entender qué pasó"

Continuemos con el tema del paso del tiempo presente en su nueva novela.

¿Es usted de los que celebra su cumpleaños o prefiere hacerse el loco?

Me da igual, además uno se acostumbra a cumplir años. Es cierto que me interesa el paso del tiempo, pero no miro al pasado con nostalgia. Y en esta novela en concreto miro al pasado para saber qué ocurrió. Bueno, más que para saber qué ocurrió –eso lo sé más o menos–, retrocedo para entender qué pasó.

Y cuando ha regresado a su pasado, ¿qué ha sentido?, ¿se ha entendido a sí mismo?, ¿está conforme con lo que fue?

Más que satisfecho o insatisfecho con mi pasado, he sentido extrañeza. ¡Qué

raro que habiendo vivido tantos años y habiendo sufrido tantas transformaciones –porque corporalmente yo ya no soy el niño ni el joven que fui, obvio– yo haya persistido a lo largo de todos esos cambios! ¿Quién era yo en esos años? ¿Era el resultado de una planificación mía?, ¿era el resultado de la planificación de otros?, ¿me construí o fui construido?, ¿he hablado o he sido hablado? Eso es lo que me interesaba. Por eso en esta novela no he mirado al pasado con nostalgia, sino que he mantenido una mirada de observador curioso: ¿qué pasó ahí?

¿Y este ejercicio que ha hecho para intentar entender su trayectoria vital ha resultado sus inquietudes?

No al cien por cien, pero en alguna medida sí. Uno escribe precisamente para eso, para cerrar círculos. Creo que me he quedado satisfecho. Si no, no habría publicado. Nunca he publicado nada con lo que por lo menos no sintiera que había llegado a mi límite.

//

"Parte de nuestra memoria es implantada y está formada por recuerdos que no hemos vivido. Tenemos mucho de replicantes de 'Blade Runner', la película de Ridley Scott"

Hablemos de la memoria, ¡qué bonita y qué traicionera! ¿Por qué le gusta a usted recordar?

Esta novela va de la memoria y la memoria es un artefacto compuesto de materiales muy distintos. Parte de nuestra memoria es implantada, no es nuestra, está formada por recuerdos que no hemos vivido. Yo me acuerdo mucho de la película Blade Runner, de Ridley Scott, cuando a los replicantes les implantan una memoria y les enseñan fotos de su familia. Pues nosotros en cierto modo tenemos mucho de replicantes porque parte de nuestros recuerdos son implantados. Luego, también mezclamos muchas cosas que hemos soñado como si hubieran sucedido y también cosas que hemos deseado. La memoria es una amalgama hecha de sustancias de naturaleza muy distinta. Sin memoria es imposible vivir, por eso me gusta. Ahí está, por ejemplo, el gran drama del Alzheimer o el de la imposibilidad de escribir una biografía sin memoria. Yo he utilizado en esta novela la memoria no tanto para buscar un hecho, sino para entenderlo.

¿Y ha entrenado mucho la memoria para escribir esta novela o la ha dejado fluir a su antojo?

Ha sido un poco un ejercicio de asociación libre vigilada para que los materiales estuvieran en su sitio y los vínculos fueran lógicos. Yo parto de un asunto y, desde ahí, se van estableciendo asociaciones como ocurre en el diván del psicoanálisis. Parto de un hecho en apariencia banal y se va construyendo un relato muy coherente, creo. Por eso digo que el método psicoanalítico es un método de asociación libre, porque se pide que cuentes lo que pasa por tu cabeza, no que lo traigas preparado. Curiosamente, la asociación libre es sin embargo la más atada. Cuando luego ves todos los materiales que han salido a flote, uno se da cuenta de la asociación enorme que había entre ellos, por lo que al final no era tan libre. Solo era libre aparentemente.

//

"Debe ser muy difícil vivir pensando que somos producto del azar, por eso vivimos como si fuéramos producto de la planificación. Así nos sentimos más seguros"



Es que en el fondo no somos tan dueños de nosotros mismos como nos creemos, ¿no?

Claro, es que todos estamos condicionados por el inconsciente. Cuando uno tiene cierta edad y observa su vida, se da cuenta también de que todo fue producto del azar. ¿Cuántas cosas tuvieron que suceder, por ejemplo, para que uno conociera a su mujer o a su marido?, ¿cuántas casualidades se tuvieron que dar para que sucediera ese hecho? Un hecho, además, que luego ha provocado hijos, nietos, y que procede de un cúmulo de casualidades. ¿Qué hice yo para conocer a esa persona? Yo no hice nada. Fueron las circunstancias, fue el azar. Debe ser muy difícil vivir pensando que somos producto del azar, por eso vivimos como si fuéramos producto de la planificación. Así nos sentimos más seguros.

A esto que dice usted me gustaría añadir el carácter valiente o cobarde con el que, según el día o las circunstancias, nos enfrentamos al azar. ¿No somos también la suma de nuestras decisiones?

Sí, estoy de acuerdo en que nos pasamos la vida eligiendo. Y también tengo la sensación de que cada vez que elegimos un camino, un fantasma nuestro sigue por el otro. De tal manera que durante toda la vida vivimos acompañados por el fantasma que tomó el camino que nosotros no tomamos. Estoy pensando en una mujer que conocí que dudaba si casarse con un hombre o con otro. Finalmente eligió a uno, pero toda la vida le acompañó una vida fantasma pensando qué habría ocurrido si se hubiera casado con el otro.

Qué razón tiene. Al final todos somos “yo y mis fantasmas”, aunque no los compartamos, ni los saquemos a pasear. Esta idea nos conduce a otro de sus temas recurrentes, muy presente en esta novela: la identidad. ¿Por qué cree que nos preocupa tanto saber quiénes somos?: ¿por ego?, ¿por un sentimiento de pertenencia?, ¿por escapar de la soledad?

Sí, la identidad es un tema que atraviesa casi toda mi obra porque tengo el sentimiento de que con la identidad sucede algo muy contradictorio: le damos mucha importancia, pero es muy frágil. Me explico: el yo desaparece cuando mueres. Si fuera tan importante, seguiría por ahí. También desaparece cuando entras en quirófano y te anestesian. Le damos tanta importancia como a la idea de la planificación, aunque en el fondo sabemos que el yo manda poco, manda más el inconsciente. Y cuanto más ostentación se hace de la identidad, más frágil es uno. Cuando veo, por ejemplo, en los desfiles militares a esos generalotes que llevan todo el pecho cuajado de

condecoraciones, pienso: “¡Qué identidad tan frágil debe haber ahí detrás para que tengan esa necesidad de hacer tal ostentación!” También me ocurre cuando entro en la consulta de un profesional y veo todas las paredes forradas de diplomas: “¡Qué poca confianza debe tener en sí mismo para necesitar mostrar todo el curriculum!” En fin, no sé por qué, pero esa contradicción me interesa mucho.

//

"Con mi identidad me llevo a ratos. Voy negociando con mi 'alter ego', pero no le doy mucha importancia, más bien le cuestiono"

Y usted, que no es militar, ni médico, ni arquitecto, ¿cómo se lleva con su identidad?

Bueno, a ratos [risas]. Voy negociando con mi *alter ego*, pero no le doy mucha importancia, más bien le cuestiono.

¿De ahí el título del libro *Ese imbécil va a escribir una novela*?

Cuando acabo una novela y el título no se ha manifestado, lo que hago yo es buscar las frases más impactantes y esta me lo pareció. Sin dar muchos detalles, esta frase la dice el protagonista hablando de un colega, pero también podrían decirla otros de él.

Sus libros abordan reflexiones profundas sobre la existencia, la soledad, el amor, la inquietud, la vejez o la muerte, pero siempre con humor y ganas.

¿Qué es para usted la vida: un paseílllo para disfrutar, un arrimar el hombro, quizá dejar una huella?

No, dejar huella no me interesa. La vida te la han regalado, tú no has hecho nada por recibirla. Y una vez que te encuentras con ella, debes hacer aquello que te parezca más honesto. Nietzsche decía: “Si Dios no existe, todo está permitido”. Y Sastre respondió a esa aseveración diciendo todo lo contrario: “Si Dios no existe, nosotros somos los únicos responsables de nuestra existencia”. Básicamente creo que hay que hacerlo bien. Esto es lo que yo he procurado.

//

"En mi vida tiene mucha importancia no la religión, pero sí la espiritualidad. Creo que el ser humano es trascendente. La espiritualidad me interesa mucho porque es una de las dimensiones del ser humano"

La religión y el psicoanálisis también están muy presentes en esta novela, ¿por qué?, ¿le gustaría trascender después de la muerte o no cree en esas cosas?

La religión me interesa porque nací y crecí en el seno de una familia católica. Ahora soy ateo, pero culturalmente vengo de ahí, por lo tanto la religión me ha formado y me ha conformado. En mi vida tiene mucha importancia no la religión, pero sí la espiritualidad. Creo que el ser humano es trascendente. No creo en las religiones establecidas, pero sí creo que culturalmente tienen una potencia brutal. Si vas al Museo de El Prado y no conoces bien la religión católica, la mayoría de los cuadros no los entenderás. La impronta cultural de la religión católica, que tiene 1.400 millones de creyentes, es brutal. Yo me he desligado de eso mentalmente, pero no emocionalmente, porque esa es mi cultura. Y la espiritualidad sí me interesa mucho porque es una de las dimensiones del ser humano.

Cuando habla de espiritualidad, ¿quiere decir que cree que hay algo más que la materia?, ¿en qué cree usted y cómo cultiva su espiritualidad?

Procuro alimentar la mente y eso ya es una forma de espiritualidad, pero no tengo ninguna creencia de tipo religioso. Como digo, creo que hay una dimensión trascendente en el ser humano que las religiones oficiales codifican y, al codificarlas, se acaba con ello.

¿Cómo ha vivido los días de entierro y fumata blanca en el Vaticano?

La pompa que hemos visto con la muerte de un Papa y el surgimiento de otro oculta un gran vacío de Dios. Ahí ha estado todo el mundo, menos Dios.

//

"No tengo opinión sobre León XIV. Ha habido una sobreexposición de tal calibre que me estoy defendiendo de ello. El cónclave se ha tratado

como si fuera un *Gran Hermano*: ¿quién va a salir esta semana? "

¿Tiene alguna opinión sobre León XIV?

Ninguna, ni idea. No es que no me interese, pero es que ha habido una sobreexposición y una carga informativa de tal calibre que me estoy defendiendo de ello. El tema se ha tratado como en un *reality show*. El cónclave se ha tratado como si fuera un *Gran Hermano*: ¿quién va a salir esta semana? Ha sido una sobrecarga informativa, y tan acrítica, de una institución tan medieval como la iglesia que estoy defendiéndome de esta invasión.

Pues cerremos otro círculo en torno a los medios de comunicación puesto que habla ahora de ellos y también en su novela, donde al protagonista, o sea, a usted, se le encarga escribir un reportaje sobre lo que le dé la gana. No desvelemos si al final da o no con el tema, pero hablemos de periodismo, ¿cree que las nuevas generaciones saben, sabemos, hacer periodismo?

El periodismo tradicional está en modo de supervivencia. Es lo que pienso, no sé si surgirá otro. ¿A ti te parece que haces el mismo periodismo que cuando empezaste?

Bueno, yo aprendí el oficio en *Diario 16*, en la sección de Cultura y Espectáculos, y tengo la suerte de seguir escribiendo más o menos el mismo tipo de informaciones y entrevistas, ahora en las páginas de *Esquire*. Pero es cierto que el ambiente, la tensión y el pulso eran otros.

Si tú trabajaste en *Diario 16*, tú conociste los momentos de gloria del periodismo. Y los de mi edad, ni te cuento. Hemos vivido desde la Transición a la crisis de 2008, con momentos de gloria del periodismo donde se hacía buena información, se pagaban buenos salarios, se hacían buenos periódicos, donde era inconcebible que alguien empezara el día sin leer la prensa. Todo eso se ha desmoronado. Tengo la impresión de que cuando empezó la crisis se reunieron los responsables y dijeron: "Estamos en crisis, ¿cómo lo solucionamos?... Hagamos peores periódicos". Esto que digo es una metáfora, claro, porque los panaderos, creo, habrían acordado hacer mejores panes para salvar la crisis. También entiendo que es muy difícil hacer buenos periódicos con salarios de hace 30 años.

"La ciencia ha logrado alargar la vida, pero no siempre en las mejores condiciones. No hay más que ver algunas residencias de ancianos que son puras escombreras. Así que a lo único que aspiro es a acabar bien. ¡Bendita eutanasia!"

Usted que ha vivido tantas épocas, cambios y crisis, ¿cómo ve la vida a un año de cumplir los 80?

La vida es cambio, toda la vida es cambio: niñez, juventud, madurez, encuentras un trabajo, te estabilizas, te casas, tienes hijos y parece que te instalas en una especie de meseta. Luego se mueren tus padres, llega un divorcio y así van transcurriendo los años. Nos creemos que vivimos momentos de estabilidad, pero todo en la vida es puro cambio. La vejez es uno de esos cambios, lo que pasa es que es el último.

Y cuando se llega a esta etapa, ¿cómo se afronta?, ¿cómo lo hace usted?

Imagino que cada uno lo hace como puede. En mi caso, creo que tengo momentos de enorme serenidad y también momentos de mucha agitación. En estos últimos intento negociar conmigo mismo todo lo que puedo. Lo que uno desea es acabar bien. Me explico: la ciencia ha logrado alargar la vida, pero no siempre en las mejores condiciones. No hay más que ver algunas residencias de ancianos que son puras escombreras. Así que a lo único que aspiro es a acabar bien. ¡Bendita eutanasia!

¿Piensa usted mucho en la muerte?

Sí, todos los días pero sin dramatismos. Es un suceso que siempre me ha interesado mucho, leo mucho sobre ello, sobre las experiencias cercanas a la muerte.

¿Me está hablando del Dr. Sans Segarra? Últimamente su nombre sale en casi todas las entrevistas que hago.

No, prefiero otros referentes clásicos como Vida después de la muerte, de Raymond Moody. También acabo de leer uno muy bueno que ha publicado una editorial pequeña, Errata Naturae que ahora mismo no me acuerdo del título.

¿No será El umbral, de Alexander Batthyány? Lo tengo, pero aún no lo he empezado.

Exacto, ese es. Pues yo ya me lo he leído y te lo recomiendo. Habla de la

lucidez terminal, de experiencias cercanas a la muerte y del misterio de la conciencia humana. Me ha gustado mucho. Muy esclarecedor, por lo menos para mí. Está lleno de historias que narrativamente son muy sugestivas. Es un libro en el que te enteras de muchas cosas en torno a la muerte y, además, es muy entretenido porque cada historia es como un pequeño cuento que funciona por sí mismo. Y, por supuesto, también es muy profundo.

Que el cuerpo no sea eterno es fácil de entender, pero que con la muerte física el espíritu y la conciencia también desaparezcan resulta un poco frustrante, ¿no cree?

Bueno, esa es la gran pregunta, la misma que le hizo Javier Cercas al Papa Francisco. Estaría bien que eso de la resurrección de los muertos fuera una realidad, pero no con estos cuerpos, sino con unos gloriosos [risas].

Pasemos a cosas más terrenales. Como gran lector que es usted, ¿cuántos libros atesora en su biblioteca?

La verdad es que no lo sé. Hace un tiempo acumulé tantos que los tenía incluso en bloques por el suelo. Pero un día un arquitecto me dijo que el piso de la buhardilla donde leo peligraba y podía ceder si no me deshacía de unos cuantos de ellos. Entonces, llamé a un librero que vende libros de segunda mano y estuvo sacando cajas y cajas de libros toda la tarde. Se llevó unos tres mil, pero no he contado los que me quedan en las estanterías.

//

"He perdido el control de mi biblioteca hasta el punto de que a veces me compro libros que ya tengo. Unas veces lo hago sin querer y otras porque los originales son tan viejos que temo que se me rompan"

¿Y los tiene ordenados por autores, géneros o temática?

En su día vino una persona que se dedicaba a ello y me los ordenó estupendamente bien. El tiempo los ha desordenado otra vez, pero aún mantengo cierta lógica: poesía, novela, libros de viaje... La verdad es que he perdido el control de mi biblioteca hasta el punto de que a veces me compro libros que ya tengo. Unas veces lo hago sin querer y otras porque los

originales son tan viejos que temo que se me rompan. Los mantengo por una cuestión sentimental. Muchos son de los años 60 y 70, una época lectora muy importante para mí.

¿Nos puede recomendar dos ejemplares de su librería?

Ay, no, eso es imposible. Cuando a los escritores nos hacen esta pregunta, mentimos para salir del paso [risa]. Cuando se tiene una biografía lectora como la mía, por la edad que tengo, es imposible elegir dos. Podría mentir, pero hoy no te quiero mentir.

//

"El hombre siempre ha estado en crisis. Si soy sincero, no sé lo que le pasará al ser humano en el futuro y tampoco me interesa mucho"

De acuerdo, pues siguiente pregunta: como periodista y columnista que sigue en activo, me gustaría saber si usted cree o no en el sentido común del ser humano en estos tiempos de IA, crisis climática y amenazas nucleares.

El ser humano siempre ha estado en crisis. ¿En qué época de la historia de la humanidad no ha estado en crisis? Pienso en mi padre, por ejemplo, que pasó dos guerras: la mundial y la civil española. Eso debió ser tremendo y yo, sin embargo, no he pasado ninguna. Quiero decir con esto que si repasas la historia el hombre siempre ha estado en crisis. Si soy sincero, no sé lo que le pasará al ser humano en el futuro y tampoco me interesa mucho.

Ahora que nombra a su padre, he leído no sé dónde que era inventor, ¿puedo preguntarle qué inventaba?

Era un ingeniero especializado en aparatos de electromedicina, inventaba aparatos que eran útiles en el quirófano.

Usted también inventa, ¿es heredado?

Bueno, él inventaba aparatos y yo historias. En ese sentido estamos muy unidos, es cierto.

¿Su padre le animaba a leer?

La verdad es que no, en casa había pocos libros.

Pues cerremos esta charla con un brindis imaginario por todos los que ha

escrito usted. ¡Chinchín!

Gracias.

Una última curiosidad: ¿con qué brinda ahora usted que ha dejado el gintonic?

Con vino.

¿Nos recomienda alguno para acompañar en la lectura?

No soy especialista, pero si te gusta el vino blanco un verdejo siempre está bien.